

y de entonces acá se ha tratado a menudo aquella Napoleón de tal modo a promover el progreso de circunstancias con igual despreocupación. De suerte que las instituciones democráticas y de la nacionalidad que llegamos a la conclusión de que sea cualquiera la fuerza que haya actuado para generar el estado nacional, muy poco puede atribuirse al espíritu nacional¹; sus plebiscitos eran nulos en la práctica, pero los acontecimientos se han desarrollado en diversa vía habiendo salido a luz vastos estados por la voluntad de los monarcas y de sus ministros, debido tal vez a las variables condiciones económicas han servido a aquellos estados territoriales más extensos para estimular el antiguo e indomable espíritu de tribu en forma moderna y con moderna justificación. Me impresionaron todas sus renovaciones e imitaciones ulteriores. En sin embargo, la honda complejidad de la situación general y no tengo la pretensión de analizarla. Quiero solamente indicar algunos hechos históricos que deben tenerse en consideración al trazar el desenvolvimiento del nacionalismo en la forma que hoy lo comprendemos. En tanto que los estados estaban formados de vasallos más que de ciudadanos el sentimiento moderno no de nacionalidad encontraba campo poco propicio que desarrollarse. La nacionalidad, según nuestra interpretación del término, es la concomitante de otra entidad simbólica, la democracia. La revolución francesa comenzó, es verdad, en un período de filosofía cosmopolita—pues era ésta la tradición de los filósofos—y el ejército francés se propuso liberar a los demás pueblos en nombre de los derechos del *hombre* y no de la *nación*. Pero aun cuando de manera incidental y desviada, contribuyó

¹ En la época de la unificación final de Alemania y de Italia, que se realizó en 1870-71, no puede desconocerse que el espíritu nacional desempeñó un papel muy importante.

Napoleón de tal modo a promover el progreso de las instituciones democráticas y de la nacionalidad en la Europa occidental, que puede considerársele el padre putativo de ambos ideales. Sus plebiscitos eran nulos en la práctica, pero los acontecimientos se han desarrollado en diversa vía habiendo salido a luz vastos estados por la voluntad de los monarcas y de sus ministros, debido tal vez a las variables condiciones económicas han servido a aquellos estados territoriales más extensos para estimular el antiguo e indomable espíritu de tribu en forma moderna y con moderna justificación. Me impresionaron todas sus renovaciones e imitaciones ulteriores. En sin embargo, la honda complejidad de la situación general y no tengo la pretensión de analizarla. Quiero solamente indicar algunos hechos históricos que deben tenerse en consideración al trazar el desenvolvimiento del nacionalismo en la forma que hoy lo comprendemos. En tanto que los estados estaban formados de vasallos más que de ciudadanos el sentimiento moderno no de nacionalidad encontraba campo poco propicio que desarrollarse. La nacionalidad, según nuestra interpretación del término, es la concomitante de otra entidad simbólica, la democracia. La revolución francesa comenzó, es verdad, en un período de filosofía cosmopolita—pues era ésta la tradición de los filósofos—y el ejército francés se propuso liberar a los demás pueblos en nombre de los derechos del *hombre* y no de la *nación*. Pero aun cuando de manera incidental y desviada, contribuyó

No solamente se modernizó Prusia por la abolición de la servidumbre y del antiguo sistema de clases sino que el primer orador pico de oro de la nacionalidad fué arrancado a sus filosóficas conside-